

Día Mundial contra la Rabia

A propósito de un caso...

Niño de 4 años que ingresa en el Hospital Pablo Horstman (Lamu, Kenya) derivado de otro subhospital del país debido a afectación neurológica severa.

A su llegada el paciente se encuentra semicomatoso.

En la historia clínica destaca **hidrofobia y aerofobia** al inicio del cuadro, con deterioro progresivo. Aunque no se consigue averiguar si existió antecedente de mordedura de animal, después de descartar otras causas infecciosas (cobertura antibiótica desde el inicio, malaria negativa...), se orienta como probable encefalitis debido a infección rábica, se administra gammaglobulina intramuscular y se inicia sueroterapia endovenosa, aun así el paciente progresa y acaba falleciendo por insuficiencia respiratoria.

La rabia es una enfermedad viral grave que afecta el sistema nervioso central, causada por el virus de la rabia (familia *Rhabdoviridae*).

Se transmite principalmente a través de la saliva de animales infectados, como perros, murciélagos, zorros y otros mamíferos, generalmente por mordeduras o arañazos.

Aunque es prevenible, si los síntomas clínicos aparecen, la enfermedad casi siempre es mortal.

El periodo de incubación de la rabia suele ser de 1 a 3 meses, aunque puede variar según la ubicación de la mordedura y la cantidad de virus inoculado. Los primeros síntomas son inespecíficos, como fiebre, fatiga, malestar general y dolor en la zona de la mordedura.

A medida que avanza, la rabia se manifiesta en dos formas clínicas: la **rabia furiosa**, con hiperactividad, alucinaciones, hidrofobia (miedo al agua) y aerofobia; o la **rabia parálitica**, caracterizada por parálisis progresiva, que lleva a coma y muerte por fallo respiratorio.

El tratamiento es efectivo solo si se administra antes de la aparición de los síntomas. La profilaxis post-exposición (PEP) consiste en limpiar la herida, aplicar inmunoglobulina antirrábica y administrar una serie de vacunas.

La prevención incluye la vacunación de animales domésticos y evitar el contacto con animales salvajes. Una vez que los síntomas comienzan, la rabia es casi siempre fatal, por lo que la intervención temprana es crucial.

La rabia sigue siendo un grave problema en países en vías de desarrollo, especialmente en África y Asia, donde se producen más del 95% de las muertes humanas por esta enfermedad. La principal fuente de transmisión es el perro doméstico no vacunado, debido a la falta de programas de control efectivos y la escasez de recursos.

El acceso limitado a tratamientos post-exposición y la baja vacunación canina son los principales factores que contribuyen a la propagación. Aunque la Organización Mundial de

la Salud (OMS) impulsa campañas de erradicación, muchos países carecen de infraestructura adecuada para implementarlas.

Con unas 59,000 muertes anuales, la mayoría en niños de áreas rurales, la solución requiere aumentar la vacunación de perros, mejorar el acceso a tratamientos y sensibilizar a las comunidades sobre la prevención de la enfermedad.

Núria Mitjans. Pediatra.

Grupo de Cooperación, Inmigración y Adopción